

DISCAPACIDAD: UNA HISTORIA NUEVA

EPISODIO 3: Personas con malformaciones, empresarios y empresarias con discapacidad

DISCAPACIDAD: UNA HISTORIA NUEVA

EPISODIO 3: Personas con malformaciones, empresarios y empresarias con discapacidad

PETER WHITE

En 1752, una figura llamativa apareció en las calles de Londres.

JOHN COAN (ACTOR)

¡El señor John Coan es un enano perfecto y divertido! Este hombre miniatura entretiene a quien le ofrece el honor de su compañía interpretando los discursos que pronunció delante de la Familia Real. Imita a la perfección el cacareo de un gallo. (Se le oye cacareando como un gallo).

PETER WHITE

Conocemos la voz de intérpretes multifacéticos como John Coan por los anuncios que ellos mismos escribieron, por los folletos arrojados en tal cantidad en las calles que algunos de ellos, a pesar de ser muy endebles, han sobrevivido. Al escuchar sus voces, muchos historiadores del país están reevaluando a las personas con malformaciones y los espectáculos de fenómenos de feria, y están empezando a arrojar una nueva luz en la historia de las personas con discapacidad. Desde hace mucho tiempo, las personas con un cuerpo inusual han formado parte de la escena teatral en Gran Bretaña. Samuel Pepys fue a ver a una mujer con exceso de vello en 1688.

**SAMUEL PEPYS, extracto de su diario, 21 de diciembre de 1688
(ACTOR)**

Fui a Holborn y vi a una mujer que tenía barba. Es una mujer fea, una danesa de unos 40 años de edad con una barba tan espesa como la de un hombre, casi negra y parda. Confieso que me resultó de lo más extraño, pero disfruté del espectáculo.

PETER WHITE

En la actualidad hemos perdido ese placer acrítico, pero en aquella época la discapacidad podía considerarse como una broma inocente. Naomi Baker, de la Universidad de Manchester, ha escrito sobre la pérdida del humor en las diferencias físicas.

NAOMI BAKER

Creo que en el siglo XVII había un placer y un interés generalizados en las irregularidades y la variedad de la naturaleza. Probablemente, ese interés fue disminuyendo a medida que avanzaba el siglo XVIII, pero no hay duda de que a principios de ese siglo la naturaleza se concebía como algo caprichoso e impredecible, por lo que había una gran variedad de formas inusuales que podían encontrarse en ella. La gente se deleitaba contemplando esas formas, y se referían a ellas como «bromas de la naturaleza». Las personas no veían en ellas nada repugnante ni siniestro. Solo formaban parte de esa enorme variedad que ofrecía el mundo, y las personas deseaban disfrutar contemplándolas.

PETER WHITE

¿Las personas con discapacidad también asistían a esos espectáculos? ¿A ellas también les parecía una broma?

NAOMI BAKER

Bueno, ojalá tuviésemos más acceso a los archivos y conociésemos sus perspectivas, pero por desgracia tenemos un acceso muy restringido a ellos.

También, por desgracia, he de decir que muchas de las personas que se mostraban eran niños y niñas muy pequeños/as, a menudo recién nacidos que habían venido al mundo con malformaciones y a los que se les denominaba «monstruos de nacimiento». Con frecuencia ni tan siquiera estaban vivos, pero sus padres los exponían para obtener unas ganancias bastante considerables.

PETER WHITE

Eso es algo muy difícil de entender para una mentalidad del siglo XXI, ¿no es cierto?

NAOMI BAKER

Sí, es horroroso. Incluso el mismo Pepys, que habla del placer de ver a una mujer con exceso de vello, menciona también a dos gemelos siameses a los que su padre mostraba en Londres. Y nos habla de cómo esos gemelos murieron por haberlos mostrado excesivamente.

PETER WHITE

¿Las personas comunes no eran las únicas que iban a esos espectáculos?

NAOMI BAKER

Bueno, en los sermones y entre las personas que criticaban esa actividad, se comentaba a menudo ese placer popular, y detestaban que ese espectáculo se hubiese convertido en un vulgar pasatiempo. Sin embargo, es muy interesante recalcar que los nuevos científicos, las personas que estuvieron involucradas en la fundación y los inicios de la Royal Society, también estaban muy interesadas en las «curiosidades de la naturaleza». Ellos también tenían sus propios archivos de curiosidades, los cuales contenían objetos naturales, entre los que se incluían formas humanas inusuales. Es

decir, que también estaban muy intrigados por esas “monstruosidades” de la naturaleza, por decirlo de alguna manera.

PETER WHITE

Al ver los folletos que las personas colgaban por toda la ciudad, se observa no solo la magnitud, sino también la naturaleza competitiva existente entre los espectáculos de feria en el siglo XVIII.

Folleto publicitando a una mujer italiana (ACTOR)

Una mujer enana y velluda, recién traída de Italia, de unos setenta centímetros de altura. No está deformada como las otras dos, las cuales hay que llevar en cajas de casa en casa.

Folleto publicitando a una mujer alemana (ACTRIZ)

Yo, una mujer alemana, la más enana del mundo, puedo ser trasladada en una pequeña caja a la casa de cualquier caballero, si así lo desea.

PETER WHITE

Todo eso nos resulta muy perturbador hoy en día. Profesora Judith Hawley.

JUDITH HAWLEY

Se podía pagar un penique o seis peniques por entrar en una sala donde se mostrasen muchas personas con malformaciones, las cuales hacían alguna representación. Pero también se podía pagar más si se deseaba contemplarlas en privado.

PETER WHITE

¿Supongo que eso lo haría la aristocracia?

JUDITH HAWLEY

Así es. La aristocracia podía permitirse pagar un precio más elevado. De hecho, podían pedir que les «llevasen a su casa un enano», ya que normalmente lo transportaban en una caja.

PETER WHITE

Disculpe un momento, ¿me está diciendo que se podía pedir un enano o enana, una persona de estatura reducida...

JUDITH HAWLEY

Sí, así es.

PETER WHITE

¿Para qué te lo llevasen a casa como si fuese un pollo al curry?

JUDITH HAWLEY

Exactamente, como un pollo al curry, en una caja hecha para ellos. Hay un muchacho, John Warrenberg, que aparece dibujado de pie, al lado de su caja. Es como una especie de armarito en el cual lo metían, lo encerraban y lo transportaban. Tuvo un final muy desgraciado, ya que lo subieron a un barco para hacer una gira por Europa, algo muy normal entre esa gente. Pues bien, cuando el mozo lo transportaba por la pasarela, está cedió y el hombre cayó al agua, muriendo ahogado al estar encerrado en la caja.

PETER WHITE

¿Qué papel desempeñaban las personas con discapacidad en todo eso?
¿Ejercían el control de esas situaciones o estaban manipuladas por otras personas, como un jugador de fútbol por su agente?

JUDITH HAWLEY

Es una buena analogía la del futbolista, ya que había un poco de ambas cosas. Los jugadores de fútbol y las personas con malformaciones obtienen a menudo grandes beneficios por aparecer en público, pero lo hacen a costa de su dignidad personal.

PETER WHITE

Resulta difícil hablar de eso en un tono adecuado porque muchas cosas nos resultan muy desagradables a los oídos. Sin embargo, ganarse la vida mostrando tus deformidades podía ser una forma de escapar de algo más horrible, como hacen hoy en día algunos boxeadores modernos. Además, después de todo, era una forma de ganar dinero. Incluso los mendigos y mendigas sin discapacidad ganaban más si hacían algún tipo de actuación. Tim Hitchcock, de la Universidad de Hertfordshire, es un experto en la cultura callejera durante los siglos XVIII y XIX en Londres.

TIM HITCHCOCK

Todos los mendigos y mendigas tenían que captar la atención de los viandantes en los 30 primeros segundos, es decir, mientras pasaban por la calle. Y los mendigos y mendigas con discapacidad utilizaban su discapacidad física para obtener lo que querían, ya fuese mostrando una extremidad, la falta de un ojo o una herida horrible. Un ejemplo de ello es Charles Wood, una persona con ceguera que en los años 1820 se sacaba un buen dinero con su perro bailarín, «un perro francés adiestrado llamado Bob».

CHARLES WOOD (ACTOR)

Señoras y caballeros, este es un perro francés adiestrado. Por favor anímense, arrójenle algo y verán con la destreza que lo recoge y se lo da a

su pobre dueño ciego. Contemplan a Bob, no le quiten la vista de encima y verán lo que es capaz de hacer.

MUJER (ACTRIZ)

Le arrojaban dinero, Bob lo recogía y lo metía en el bolsillo de su dueño.

PETER WHITE

No obstante, por cada mil buscavidas en la calle, había unas cuantas personas con discapacidad que se convertían en empresarios a gran escala. Hicieron de su discapacidad un gran negocio, y sus historias ponen en entredicho nuestras ideas modernas sobre las personas con malformaciones y los espectáculos de feria.

Matthew Buchinger fue una especie de «héroe» en los años 1720, ya que destacó por ser artista, músico y un acróbata de sorprendente éxito. De hecho, tenía tantas facultades que resulta difícil describirle. Veamos cómo se describía a sí mismo.

MATTHEW BUCHINGER, autorretrato (ACTOR)

Ese hombre increíble, que mide solamente 75 centímetros, nació sin manos, sin pies y sin muslos. Ese hombre pequeño se ha casado cuatro veces y ha tenido once hijos. Ese hombre pequeño realiza proezas que nadie ha conseguido. Toca varios instrumentos musicales, como el oboe, la flauta, la trompeta y el dulcemele, además de que disfruta haciendo que algunos aparatos toquen todo tipo de música. Hay que añadir que es un eminente escritor, dibuja escudos de armas y retrata la vida con una pluma. También juega a las cartas y a los dados, hace juegos de magia con vasos y pelotas, maíz y pájaros vivos, y juega a los bolos con suma destreza, para satisfacción de todos los espectadores.

Comentarista contemporánea: MUJER (ACTRIZ)

Hacía con sus muñones lo que muchos no podían hacer con las manos y los pies. Escribía, echaba las cuentas, y cargaba y descargaba una pistola. ¡Y cuando disparaba siempre daba en el blanco!

PETER WHITE

Por lo que veo era un hombre que conocía su propia valía y se aseguraba de que lo recompensasen por eso. David Turner, de la Universidad de Swansea, ha estudiado a ese hombre tan peculiar.

DAVID TURNER

No sabemos lo mucho que ganaba, pero en su autorretrato se le ve vestido con trajes muy elegantes, lo que indica que tuvo un gran éxito y vivía acomodadamente.

PETER WHITE

Imagino que la clave es que era capaz de hacer muchas cosas. Era músico, mago, fuerte y viril. Es decir, que lo tenía todo, salvo manos y pies.

DAVID TURNER

Así es, era una especie de superdotado. Pero lo más interesante es que siempre estaba poniendo en entredicho las ideas preconcebidas de su audiencia sobre lo que significaba tener extremidades y lo que suponía vivir con graves discapacidades.

PETER WHITE

La historiadora Julie Anderson incluye a Buchinger en una exposición de artistas con discapacidad, y sus autorretratos han estado recorriendo Gran Bretaña.

JULIE ANDERSON

No era una persona tímida, ya que se hizo muchos autorretratos a lo largo de su vida mostrando la parte inferior de su cuerpo y los pequeños apéndices en forma de aleta que tenía en los hombros. No obstante, creo que a medida que se hizo más mayor, se sentía menos avergonzado, ya que en los autorretratos de juventud aparece más cubierto, aunque siempre se le ve sentado orgullosamente.

PETER WHITE

Además, era un símbolo de virilidad a pesar de no tener brazos ni pies, ¿no es cierto?

JULIE ANDERSON

Por supuesto, se le consideraba muy viril. Al ser solo un torso y una pelvis, las personas estaban muy interesadas en su virilidad, y una forma de demostrar esa masculinidad era tener muchos hijos. Además, en tono de broma decían que lo más grande que tenía era el pene.

PETER WHITE

Sabemos que había muchos Buchingers por ahí, y que había muchos espectáculos callejeros, pero ¿quién controlaba ese tipo de situaciones?

JULIE ANDERSON

Bueno, creo que en los siglos XVIII y XIX, la persona con discapacidad era normalmente la que tenía el control. Controlaba su aspecto, las personas que le rodeaban, y se mostraban a sí mismas. Creo además que tenían un nivel de control que sorprendería a las audiencias modernas.

PETER WHITE

¿No eran explotadas? ¿Eran empresarias ricas realmente?

JULIE ANDERSON

Diría que sí, y afirmaría que muchas personas con discapacidad eran ricos empresarios y empresarias que controlaban su oficio y su vida.

PETER WHITE

Imagino que las empresarias y empresarios ricos siempre han controlado su vida. Sin embargo, todo lo que hemos hablado me ha hecho ver que el siglo XVIII fue una época en que la discapacidad era una extraña combinación de mofa y admiración.

En el siguiente capítulo veremos los conceptos de belleza y deformidad en una época en que las enfermedades infecciosas como la viruela eran tan comunes que podían transformar tu cuerpo en muy pocos días.

Este texto ha sido traducido y grabado en audio con el apoyo financiero de la Fundación ONCE y de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), con cargo al proyecto “La discapacidad desde el enfoque basado en derechos: consolidando el trabajo en red en América Latina y el Caribe”. El contenido de dicho texto y su correspondiente audio es responsabilidad exclusiva de COCEMFE y La Red Iberoamericana de Entidades de Personas con Discapacidad Física y no refleja necesariamente la opinión de la AECID.

Créditos: La versión original en Inglés de este programa ha sido presentada por Peter White y producida por Elizabeth Burke para Loftus Media. El asesor académico ha sido David Turner. El programa se ha emitido por primera vez en la BBC Radio 4.

Credits: the original English version of this programme was presented by Peter White and produced by Elizabeth Burke para Loftus Media. The academic adviser was David Turner. It was first broadcast on BBC Radio 4.

<http://www.bbc.co.uk/programmes/b01smkq3>

COCEMFE y La Red Iberoamericana de Entidades de Personas con Discapacidad Física agradecen Loftus Media por su colaboración y confianza en este proyecto.

